

CARLOS URENDA:

De cara A LA CRISIS

En sólo cinco meses de trabajo, Carlos ya se siente parte de la familia. Su experiencia y trayectoria le permiten enfrentar tranquilo la nueva tarea, y las ganas de seguir aprendiendo seguramente le ayudarán en su propósito. ¿El desafío?: la Secretaría General de la Cámara Chilena de la Construcción.

POR **MARIANA VALENZUELA S.**

FOTOS **VIVI PELÁEZ**

Aunque Carlos Urenda se prepara para un año complicado, parece tener todas las herramientas para enfrentarlo con éxito. Lleva poco tiempo en su oficina, pero luce cómodo en un puesto que parece hecho a su medida. Antes de llegar a la CChC estuvo 6 años como gerente general de la Confederación de la Producción y del Comercio (CPC). Sabe que el actual momento no es fácil para la Cámara, pero tiene clara su labor y es evidente su interés por aprender cada día más acerca del rubro. Aunque la tarea es intensa, se deja un tiempo para ser miembro del directorio de la Corporación Amor y Esperanza para el Niño Oncológico, cargo que le ha traído grandes satisfacciones. En esta conversación repasamos los desafíos y anhelos del nuevo hombre a la cabeza de la administración de la Cámara.

¿Cómo calificaría su trabajo en la CPC?

Fue una experiencia muy desafiante, porque éramos pocas personas pendientes de muchas cosas. Ahí se tratan temas muy relevantes para el país, donde cualquier movimiento, bueno o malo, se refleja de inmediato en la prensa del día siguiente. La CPC es una asociación que

está expuesta a los medios y a la que se le califican todas las acciones que realiza. Por ejemplo, una de las labores importantes es mejorar los proyectos de ley que entran defectuosos, se trata de sacarlos lo menos malos posibles. Eso era un logro muy importante, porque muchas veces uno no puede conseguir un proyecto de ley como el que le hubiera gustado, pero lograr mejorarlo ya es una ganancia.

¿Cómo ha podido tomar toda esa experiencia y aplicarla a la Cámara?

La construcción es un sector del que yo algo conocía, aunque no en profundidad. La CChC es una de las seis ramas que forman la Confederación, y yo tenía algunos vínculos con el sector y con muchas personas que trabajaban aquí. No llegué de la nada.

En el tema de los gremios no es fácil venir de una empresa y adaptarse a un sistema donde el socio es un cliente y donde al mismo tiempo se están tratando diversos temas. Sé que esta forma de trabajo puede introducir desconcierto en las personas que vienen de afuera, pero a mí me costó menos porque tenía la experiencia de la CPC. Aquí hay que ser muy organizado para poder sacar todo el trabajo bien. Yo recién me estoy "subiendo al caballo" y no creo tener suficientemente cubiertas todas las áreas, ya que llevo pocos meses, pero sí creo que he en-

tendido cuáles son las principales problemáticas de la CChC y cuál es la forma más adecuada de organizarse para darles solución.

¿Cuáles son esos problemas a los que se refiere?

Tanto la nueva Mesa Directiva como yo, recibimos la Cámara en una coyuntura complicada. No obstante, cuando uno logra salir bien de los problemas, cuando además existen complicaciones económicas, puede ser mucho más meritorio. En la CChC hay mucho sentido de grupo y espíritu de trabajo en conjunto para lograr los objetivos. Por esta razón, estamos monitoreando, muy de cerca, lo que está pasando en el sector, con el fin de ser muy rápidos en traspasar esas inquietudes a quien corresponda, ya sea a alguno de nuestros asociados, ministerios u otros sectores de la economía que tengan relación con la construcción. En ese sentido, la Mesa Directiva ha sido muy rápida en captar los problemas y en reaccionar haciendo propuestas. Muchas de éstas han sido acogidas por la autoridad, otras no, pero no por eso vamos a dejar de insistir en ellas.

¿Cómo evalúa su llegada y desempeño hasta ahora?

Desde el punto de vista personal me ha tocado aprender mucho del sector y de las per-





“En la CChC hay mucho sentido de grupo y espíritu de trabajo en conjunto para lograr los objetivos. Por esta razón, estamos monitoreando, muy de cerca, lo que está pasando en el sector.”

sonas que están detrás de la Cámara. La CChC es un gremio sumamente respetado, no sólo en Chile, sino que también en el extranjero. Y cuando uno está adentro se da cuenta por qué. Me ha llamado la atención el sentido social que tienen los socios al aportar sus conocimientos al trabajo colectivo del medio. Eso no ocurre en todos los gremios. Hay algunos en los que hay que andar “arreando” a los socios para que participen en algún comité. Acá la gente le dedica tiempo y está realmente motivada, y eso se nota finalmente en los productos que pueden entregar al país y a sus socios.

¿Cuál es el sello que quiere darle a su puesto mientras esté en la Secretaría General?

Me interesa estar muy atento a lo que pasa en el sector, y mantener una estrecha relación con los socios para tener fuentes inmediatas de conocimiento. Tener la capacidad de responder muy rápida y eficientemente, para mejorar en todo lo que se pueda, de modo que las propuestas y los canales de acción que haya que implementar en el sector o en la economía nacional se transmitan a las autoridades, a otros sectores de la economía o a nuestros asociados de manera rápida y eficiente.

¿Cómo evalúa actualmente el rubro de la construcción?

Complicado, principalmente el sector vivienda. Permanentemente estamos viendo con qué acciones o propuestas podemos atenuar los efectos que la crisis está provocando en el sector. Creo que, como lo ha hecho en otras ocasiones, el sector construcción va a recuperarse y va a salir fortalecido de este proceso. Es muy difícil pronosticar cuándo se va a recuperar completamente, pero esperamos que el

impacto negativo sea el menor posible y que se puedan sentar bases para que después salga reforzado. Las crisis nos enseñan a organizarnos y funcionar mejor.

¿Qué le recomendaría a los socios para estar preparados durante 2009?

Creo que es razonable que muchos puedan estar preocupados por la situación. Sería irracional no estarlo, pero en lo que respecta a la Cámara, pueden sentirse seguros de que nosotros estaremos pendientes de todo lo que pueda afectar al sector, de modo de ver cuáles son las áreas o aspectos en que la CChC puede hacer propuestas concretas a la autoridad o a otros sectores económicos, incluso a los mismos socios.

Publicó un libro titulado “Pensamientos”. ¿Sigue dedicándole tiempo a la escritura?

No, ese libro nació cuando yo tenía 19 años. Me regalaron una agenda y yo, en vez de escribir lo que tenía que hacer, comencé a anotar reflexiones y pensamientos que se me ocurrían en el día. Junté varios y se hizo una publicación. Su importancia está en que los fondos que se han recaudado desde que se publicó han ido en beneficio de los niños de escasos recursos que sufren de cáncer.

A propósito de esta obra benéfica... Usted también es director de la Corporación Amor y Esperanza para el Niño Oncológico. ¿Qué lo motiva o vincula a esta causa?

Cuando somos afortunados en la vida, creo que tenemos el deber de retribuir de alguna manera a la sociedad. Qué mejor manera que colaborar en algo con los niños enfermos, en especial si son de escasos recursos. Además, mi mamá fue una de las fundadoras de esta corporación. **EC**

BRANDING



Curaco de Vélez:

Una historia DE MAR Y TIERRA

Es una de las comunas más pequeñas del país y, al mismo tiempo, una de las más grandes reservas de patrimonio histórico y cultural del sur de Chile. Habitadas primero por chonos y huilliches, sus costas recibieron luego a jesuitas y españoles. Hoy, los curacanos esperan la construcción de un puente hacia el futuro.

POR **GUILLERMO CANALES**

FOTOS **ÁLVARO VIDAL**



Mediodía en Curaco de Vélez, hoy embanderado de principio a fin y con banda de guerra y escolares repletando la Plaza de Armas.

Al avanzar por sus calles el aroma de carnes asadas y el sonido de himnos marciales podría hacer pensar en las festividades de septiembre, pero a no equivocarse: este es Curaco, el pequeño trozo de Chiloé que se bautizó a sí mismo como Tierra de Héroe, y que hoy celebra la captura del acorazado Huáscar por parte del más ilustre de sus hijos, el Almirante Galvarino Riveros.

Vivir sus propias fiestas patrias cada 8 de octubre no es lo único que diferencia a Curaco de Vélez del resto del país. En el mágico y disperso archipiélago chilote, esta comuna de pocos miles de habitantes es apenas una mordida administrativa a una isla más grande, la de Quinchao. Sin embargo, en poco más de 80 kilómetros cuadrados se concentra una selección de lo mejor de la cultura insular, con un fuerte acento en la historia y el patrimonio, y de eso los curacanos están conscientes y orgullosos.

No en vano la madera sigue reinando en todo tipo de construcciones, y la tejuela mantiene su reinado en las fachadas de las casas del pueblo. En los alrededores, distintas localidades mantienen aún ese aire de sencillez y tranquilidad del Chiloé anterior a la llegada de la industria acuícola. Y si bien el paisaje aquí y allá muestra las huellas de jaulas salmoneras y centros de almacenamiento, también es posible encontrar en cada rincón artesanías en lana y madera, iglesias de gran valor patrimonial y, por cierto, artilugios y herramientas propias de la cultura chilota, como las prensas de madera para la elaboración de chicha de manzana o los molinos de agua para transformar en harina el trigo.

En medio de los procesos de cambio socio-cultural por los que ha atravesado Chiloé en las últimas décadas, no ha sido fácil preservar la identidad local y al mismo tiempo subirse al carro del desarrollo. “En medio de este proceso, las comunas llamadas ‘pequeñas’ no deberían verse afectadas, es más, deberían verse favorecidas. El desarrollo puede significar muchas veces una oportunidad, todo depende de cómo lo vea la comunidad”, explica Carlos Seguel Hintz, presidente de la Delegación Regional Los Lagos de la Cámara Chilena de la Construcción

(CChC). “En comunas pequeñas de Chiloé no siempre están dispuestos a crecer, pues consideran que su entorno será afectado. Pero eso debe trabajarse en conjunto, para resguardar lo que se tiene. El desarrollo debería ser positivo. Más recursos vienen aparejados de mejor infraestructura, más conectividad, por ejemplo en el turismo, que implica mayores ingresos”.

UN PUENTE CONCRETO

La caída del proyecto de puente sobre el Canal de Chacao trajo no sólo remezones políticos, sino también repercusiones en el ámbito empresarial. De hecho, distintos gremios y sectores productivos no ocultaron su molestia por lo que consideraron era coartar su posibilidad de competir de mejor manera en un mercado donde la conectividad y las vías de comunicación resultan cada vez más importantes.

Como medida compensatoria, el Gobierno dio luz verde o reflató otros proyectos de menor envergadura, entre ellos uno que por sus características podría causar un fuerte impacto entre los curacanos: un puente sobre el Canal Dalcahue.

Actualmente, para cruzar hasta Curaco de Vélez es preciso navegar por algunos minutos en pequeños transbordadores, no sin antes pasar